

presiones y fórmulas que vienen a constituir la clave para la estructuración del pensamiento que se desarrolla con claridad y lógica desde el comienzo hasta el final del libro. Puede verse, por poner un ejemplo entre muchos, el estudio analítico del término "oír" en el uso bíblico con su sentido teológico en orden a completar el concepto bíblico de "fe". Hacemos resaltar también la amplia erudición que suponen las numerosas notas que se hallan colocadas a lo largo de toda la obra y que ofrecen puntos de arranque para un posterior estudio de cada una de las materias a que se refieren. Evidentemente el estudio realizado por el autor no constituye una construcción completa que defina todas las posibilidades que la Sagrada Escritura ofrece en orden a dar un nuevo rumbo a la exposición de la moral fundamental cristiana; pero a no dudarlo ofrece un buen y abundante material que puede servir de punto de partida para lograr esa renovación tan discutida y deseada. Los temas aquí tocados, aunque restringidos a un autor concreto, son fundamentales dentro del conjunto neotestamentario. Estudios sobre otros autores podrán completar este trabajo, realizado con entusiasmo y notoria profundidad.

Como término de nuestras consideraciones hacemos una observación de orden más bien tipográfico que creemos oportuna, si han de hacerse nuevas ediciones. Observamos, en efecto, que las numerosas palabras griegas aducidas, a veces son transcritas con los caracteres propios, mientras que en otras ocasiones lo son con caracteres latinos. Cuando ocurre esto último, sería de desear que se destacasen de alguna manera dentro del texto castellano, empleando por ejemplo letra bastardilla. Para el no entendido la forma actualmente empleada puede ser ocasión de perplejidad y confusión. Por lo demás, vemos también que no existe en ocasiones uniformidad en la transcripción (érjomai; érxomai). Estas y otras pequeñas anotaciones que podrían hacerse no impiden afirmar que el fin que se pretendía al escribir esta obra, es decir, ofrecer un estudio-base en orden a lograr una renovación en la proposición de la moral fundamental cristiana, se ha conseguido en gran medida; y por ello nos congratulamos, al pensar que supone una aportación notable y que con ella se ha dado un paso en firme en el camino hace tiempo emprendido parcialmente por exegetas en una materia de palpitante actualidad.

J. M.^a CABALLERO CUESTA

G. STEMBERGER, *La symbolique du bien et du mal selon saint Jean* (Collection "Parole de Dieu"). — Editions Du Seuil, rue Jacob, Paris VI, 1970. — 135 x 205 mm. — 274 págs.

La obra consta de una introducción y dos grandes partes. La primera: La simbólica del dualismo ético; la segunda la simbólica del combate para la victoria.

En la Introducción encontramos una buena definición descriptiva del símbolo (pp. 15-17) y la relación entre mito y símbolo (pp. 17-18). Creemos

muy acertada la postura del autor de prescindir en la presentación de Juan de hablar de mito (aunque según él, pág. 18, la simbólica de combate y victoria entraría en esa categoría) para no entrar en la cuestión de la desmitologización. A continuación, siempre en la Introducción, habla del lugar de la simbólica en la Biblia y en el Nuevo Testamento, concretamente en Juan (pp. 18-21). Nosotros querríamos más matices al decir que la "*historia...* proyecta simbólicamente las relaciones de Dios para con Israel" (p. 18), a la vez que reconocemos el acierto de insistir en el simbolismo de las curaciones (pp. 19-20).

La primera parte, *simbólica del dualismo ético*, se abre con un largo capítulo dedicado al tema de la Luz (pp. 25-49). Examinando varios pasajes de Juan (Nicodemo, Ciego de Nacimiento, invitación de Jesús) y de las cartas de Juan (caminar en la luz; luz y amor), el autor, con gran maestría, nos presenta el carácter ético de la simbólica Luz-tinieblas, su relación con las obras malas (p. 28 final), dando a la vez muestras de conocer bien la exégesis de los distintos lugares (v. gr. buenas observaciones sobre el carácter de Jn 3, 19-21: Homilía sobre Palabras del Señor, p. 27, nota 4). En cambio en la exégesis de la 1.ª de Juan encontramos menos vigor.

Estamos de acuerdo con el autor en rechazar la tesis de la procedencia gnóstica del pensamiento de Juan (cfr. pp. 29-30, buena exposición del mito gnóstico), y recuperar el sentido bíblico judaico del trasfondo del 4.º Evangelio (pp. 29-32; y 44-49 donde trata del dualismo en Juan y del empleo de la noción de luz; interesante la observación sobre el espíritu creador de Juan, p. 46; lo mismo para "arriba y abajo", pp. 91-93, y para el descenso y subida del Redentor pp. 98-100; igualmente para la expiación de Cristo, pp. 179-198).

La presentación de la simbólica sobre Vida y muerte (pp. 51-71) nos parece acertada y los ejemplos representativos: Enfermo de la piscina y Lázaro. Otras secciones, como esclavitud-libertad (pp. 73-85), "arriba y abajo" (pp. 87-102), amor y odio (pp. 103-117), verdad-mentira (pp. 119-145), completan esta primera parte.

La segunda parte, *La simbólica del combate para la victoria*, se abre con el capítulo dedicado al "Agua" (pp. 149-170). Aunque el autor trata de justificar la división, lo mismo podría haber sido un capítulo especial. No vemos con claridad cómo se da esta simbólica. De todos modos, la exégesis del lavatorio de los pies es magnífica (pp. 152-162). El autor se pronuncia de nuevo contra Bultmann (p. 164) y reclama para los términos *agua y sed* el trasfondo bíblico y judío (p. 165).

A continuación entra en el capítulo sobre *Combate y Victoria* (pp. 171-210), desarrollando la victoria del cordero escatológico, Servidor de Yahvé y Cordero Pascual (pp. 172-179), a base del pensamiento del evangelio y de la 1.ª de Juan.

Dentro de esta perspectiva estudia el autor *La Pasión y Muerte de Cristo* (pp. 179-198), aportando una serie de observaciones sobre la presencia del tema del Servidor de Yahvé y de la expiación vicaria en Juan (para Jn

17, 19 cfr. p. 187). El autor anota cómo la misma narración de Juan sobre la Pasión (pp. 188-191) contiene una impresionante idea de sacrificio.

En conjunto nos parece una obra de gran interés y originalidad. Afortunadamente la impresión primera que dan las palabras iniciales (p. 7) sobre contraposición entre fórmulas dogmáticas y mandamientos, por una parte, y revelación bíblica, por otra, no se verifica en el resto de la obra. Quizá la titulación "dualismo ético" como contenido de las antítesis no sea lo suficientemente comprensiva, aunque el autor justifica (p. 26) su reducción al problema ético. En este sentido, la contraposición "amor del mundo-amor del Padre" en Juan, fundamental en el Evangelio y sobre todo en la primera Carta, hubiera requerido un tratamiento aparte. El nuevo mandamiento es además la expresión y traducción de la luz y la verdad. Finalmente creemos que el clasificar, bajo la simbólica de combate, el sacrificio expiatorio de Cristo, aparte de rebuscado, puede prestarse a una reducción de este sacrificio que en S. Juan es sobre todo expresión de una obediencia amorosa al Padre y de una entrega amorosa de Buen Pastor. Esta reducción podría dar pie a una falsa interpretación a la hora de atenerse al contenido del símbolo. Por otra parte ¿por qué no poner bajo el apartado combate-victoria la simbólica de luz-tinieblas (Jn 1, 4-5)?

Hechas estas salvedades, que sin duda coinciden con la mente del autor, como aparece en numerosas precisiones, no podemos sino recomendar el valor de este estudio y esperar el que nos anuncia sobre "El Cuerpo de Resurrección".

DOMINGO MUÑOZ

G. JOHNSTON, *The Spirit-Paraclete in the Gospel of John* (Society for New Testament Studies. Monograph Serie 12).— Cambridge University Press, 200 Euston Road. London, 1970.— 145 × 220 mm.— XII + 192 págs.

La primera parte de la obra trata del "Espíritu en el Cuarto Evangelio". Contiene cinco capítulos. En el primero (pp. 3-12) estudia "los significados de Espíritu", especialmente la orientación antropológica en los textos últimos del AT y la terminología qumránica sobre "espíritu de verdad" y "espíritu de error" y sus asociaciones angélicas, terminando con algunos ejemplos del empleo de Juan. A continuación (cap. 2.º, pp. 13-28: "Espíritu de Dios, Espíritu de Cristo") examina los principales textos del 4.º Evangelio sobre el Espíritu de Dios dado a Jesús para su misión Mesianica y a los discípulos como cumplimiento de la promesa (3, 34; 4, 24; 20, 22; 1, 31-34; 6, 63). Notemos de paso que uno de los aciertos de esta obra consiste en el esfuerzo por integrar las expresiones sobre el Espíritu-Paráclito en el conjunto del pensamiento de Juan sobre el Espíritu de Dios. Por ello el capítulo tiene una función básica. Antes de proseguir en la presentación, digamos también que en la exégesis, rica por otra parte, de estos textos se insiste ya (cfr. p. 22) en un punto que será, a nuestro juicio, una limitación seria del presente trabajo: la preocupación por atenuar el aspecto personalizante del Espíritu Santo. El capítulo siguiente (cap. 3.º "El Espí-